



Revista de Estudios de Género. La ventana

ISSN: 1405-9436

revista\_laventana@csh.udg.mx

Universidad de Guadalajara

México

Garda, Roberto

Modernidad y violencia de los hombres. Reflexiones desde la masculinidad sobre el espacio-tiempo y el poder

Revista de Estudios de Género. La ventana, núm. 8, diciembre-, 1998, pp. 174-206

Universidad de Guadalajara

Guadalajara, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88411133007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## MODERNIDAD Y VIOLENCIA DE LOS HOMBRES. REFLEXIONES DESDE LA MASCULINIDAD SOBRE EL ESPACIO-TIEMPO Y EL PODER\*

ROBERTO GARDA

No te acerques demasiado al juego del poder, que no es  
fuego que purifique.

*Octavio Paz*

### INTRODUCCIÓN

El presente artículo reflexiona a nivel teórico en torno a la relación que existe entre el acto violento que ejercen los hombres como género masculino y las instituciones de la modernidad. Además, aborda las características que esta relación adquiere en el contexto de mi experiencia en el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, A.C. (Coriac).<sup>1</sup> Con-

<sup>1</sup> Ésta es una organización no gubernamental mexicana que trabaja con perspectiva de género e impulsa el estudio de las masculinidades en México. Desde 1991 impulsa un programa dirigido a hombres que se reconocen violentos con la pareja y la familia, y deciden renunciar a su violencia.

sidero que es importante llevar a cabo esta reflexión debido a que la violencia de los hombres al interior de los hogares se ha constituido en una pro-

blemática social que crece día a día. Ante ello, considero que el sector gubernamental y el de la sociedad civil (las organizaciones no gubernamentales) han respondido con modelos de

\* Este artículo ha sido posible gracias a la beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y tecnología (CONACyT).

atención poco claros en sus marcos teóricos, en sus estructuras metodológicas y en sus herramientas de intervención. Opino que esta falta de claridad se debe a que las organizaciones que han abordado el tema han reflexionado poco sobre su práctica —y menos aún la han sistematizado y analizado— y a que en el ámbito académico se ha teorizado también poco sobre el tema. Por ello, en este artículo propongo analizar la violencia de los hombres a partir de la crítica que la perspectiva de género puede hacer a la teoría de la estructuración de Giddes. Con ello pretendo enriquecer la práctica que se ha venido desarrollando en Coriac y conocer las limitaciones de esta teoría para analizar la problemática de la violencia del hombre.

Asimismo, este artículo tiene las siguientes limitaciones: no es un estudio del arte sobre lo que se ha dicho y estudiado en torno a la relación masculinidad y poder, pero sí pretendo enriquecer la discusión sobre esta problemática por medio de brindar conceptos y perspectivas que considero sugerentes para la discusión. De igual forma, lo aquí escrito no profundiza en la teoría de género y, por lo mismo, “hago de lado” conceptos tan importantes como patriarcado. Esto se debe a que no he abordado de forma sistemática este concepto en mis estudios. Asimismo, este trabajo no es una síntesis sobre el trato que Giddens le brinda al individuo en general y al hombre en particular. No obstante, estimo que por el bien de la teoría de la estructuración giddesiana esta revisión debería hacerse, pues hasta el momento sólo ha incluido el problema

<sup>2</sup> Para ver su análisis de clase sugiero revisar *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, en donde analiza el proceso de estructuración con base en las categorías marxistas de "clase social".

Para revisar sus propuestas sobre el ser recomiendo *Las consecuencias de la modernidad, Modernidad e identidad del yo* y *La transformación de la intimidad*. En estos textos sí llega a reconocer la importancia del género y la raza, pero hasta el momento no ha incluido dichos conceptos de forma significativa en su Teoría de la estructuración.

de las clases sociales, olvidando con ello otros aspectos igual de complejos como el género y las razas.<sup>2</sup>

Finalmente, el artículo consta de tres partes: en la primera se critica la teoría de la estructuración de Giddens con base en las propuestas de Alexander

Lowen, Cornelius Castoriados y la perspectiva de género. En esta parte concluyo que el tiempo y el espacio tienen dimensiones contextuales, corporales e imaginarias que se encuentran ligadas a formas de actuar y ejercer el poder genéricamente construidas. Esto, a su vez, crea contradicciones entre el imaginario de las instituciones de la modernidad y las mismas instituciones. En la segunda parte propongo el concepto de "hombre social" y los "nudos" que lo unen con las instituciones de la modernidad. Concluyo que, por una parte, ello le brinda poder y privilegios al "hombre social", pero que también le genera dolor, temor y violencia. En la tercera parte reflexiono sobre el trabajo que se realiza en Coriac a nivel conceptual y teórico. Propongo que el trabajo con hombres violentos requiere de contextualizar espacial y temporalmente su ejercicio del poder. Señalo que ello permitiría la construcción y búsqueda de una nueva identidad masculina con base en la expresión de los sentimientos para la reconstrucción de su yo. Finalmente, en las conclusiones sugiero algunos temas que sería importante abordar desde la perspectiva de la masculinidad y señalo algunas propuestas sobre el trabajo en Coriac.

**GÉNERO Y MODERNIDAD**  
**EL ESPACIO-TIEMPO,**  
**LA ACCIÓN Y EL PODER**

Partiremos del supuesto de que la violencia es un acto,  
y debido a ello debemos explicar qué es el actuar.

Anthony Giddens<sup>3</sup> señala que cuando una persona acude a encuentros sociales "cara a cara" con otros indivi-

<sup>3</sup> A partir de aquí todas las afirmaciones sobre este autor serán de su libro *La constitución de la sociedad*, salvo que se indique lo contrario.

duos y requiere explicar su actuar menciona o bien sus motivos psicológicos, o bien sus causas racionales y sociales. A esta doble explicación del acto Giddens la denomina "doble hermenéutica", pues los individuos explican cómo influyeron a los demás y a su vez cómo los demás lo hacen con ellos.<sup>4</sup> Asi-

mismo, Giddens señala que cuando la persona crea un discurso explicativo sobre su acto está realizando otro ter-

<sup>4</sup> Anthony Giddens. *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*, Alianza, Madrid, 1997.

cer acto que no es ni racional ni emotivo, sino reflexivo. Por tanto, para Giddens lo social, lo psicológico y lo reflexivo explican el actuar de una persona, que además se ve influenciada por otros dos factores: el poder, y el tiempo y el espacio. Respecto al primero, Giddens lo define como aquella capacidad de hacer que está de acuerdo con los recursos (emocionales y materiales) y con las reglas sociales que regulan al individuo. Señala que el poder puede constreñir o facilitar el actuar de los agentes sociales, y éste estará siempre en situación de *agency*; es decir, reflexionando sobre su actuar y sobre aquello que los

constríne o les “facilita” su actuar. Por otro lado, respecto al tiempo y al espacio Giddens menciona que ellos son los “contextos” donde el actuar es llevado a cabo, y en los cuales el individuo recorre sendas espacio-temporales. Asimismo, el espacio y el tiempo son objeto de apropiación por las instituciones de la modernidad, generando con ello “espacios vacíos”

<sup>5</sup> Anthony Giddens. *Las consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid, 1993. | en las sociedades y, por tanto, en las identidades y el ser de los individuos.<sup>5</sup>

Considero que la propuesta giddesiana es valiosa porque brinda una explicación multicausal del acto, y porque considera que el individuo y las instituciones sociales hacen y re-hacen el espacio-tiempo donde existen. Sin embargo, aunque muy importante, la considero limitada, sobre todo en lo que se refiere a las definiciones y relaciones del actuar y lo espacio-temporal. Con respecto al primero, Giddens no considera que lo social tiene un “lado” “irracional” que afecta al acto. De esta manera, lo cultural, lo religioso y lo mitológico es excluido de su teoría. Por otro lado, cuando Giddens habla en su teoría del espacio-tiempo, señala que en la estructuración éste sólo tiene un aspecto contextual o “externo” en el proceso de interacción social. Con ello, ignora la amplitud en que el ser existe en estas dimensiones. Así pues, añadiré otros dos aspectos a la concepción giddesiana de lo espacio-temporal: la que propone Alexander Lowen basándose Freud y la bioenergética de Reich, y la que desarrolla Castoriadis con base en su crítica al determinismo marxista.

Al tiempo y espacio “contextual” de Giddens yo añadiría el espacio-tiempo corporal de los individuos. Éste se expresa en el cuerpo y la capacidad de una persona para expresarse a través de él.

En este sentido, Alexander Lowen,<sup>6</sup> en su propuesta terapéutica denominada bioenergética, señala que el cuerpo re-

cibe y produce un constante flujo de energía que crea y demanda respuestas motoras y/o emocionales de los individuos. Cuando el cuerpo no responde a estos flujos de energía interna y/o no reacciona a los estímulos externos, entonces “sufre” las consecuencias por medio de la formación de caracteres.<sup>7</sup> De esta manera, el carácter es producto tanto de la interacción social y de la forma específica en que se regule la expresión corporal, como de la capacidad del individual para responder a esta regulación.<sup>8</sup>

Por otra parte, existe otro tipo de espacio-tiempo que no es ni “contextual” como el giddesiano, ni “corpóreo” como el loweniano. Éste es el imaginario. Respecto a él, Cornelius Castoriadis<sup>9</sup> señala que imaginación o imaginario es la capacidad que tienen los individuos de una sociedad de concebir la realidad de forma diferente a como se presenta. Para él lo imagina-

<sup>6</sup> A partir de aquí todas las afirmaciones sobre este autor serán de su libro *El lenguaje del cuerpo*, salvo que se indique lo contrario.

<sup>7</sup> Cabe señalar que Alexander Lowen brinda en *El lenguaje del cuerpo* la siguiente clasificación de caracteres: oral, masoquista, histérico, fálico-narcisista, pasivo-femenino, esquizofrénico y esquizoide. Asimismo, considera que la mayoría de las personas tienen un carácter dominante, pero que en realidad todos tenemos un poco de otros caracteres.

<sup>8</sup> Cabe señalar que Giddens recupera el cuerpo en *Modernidad e identidad del yo*; sin embargo, no lo hace en términos espacio-temporales, sino en términos reflexivos, como parte del yo y su identidad. Encuentro algunas coincidencias con su propuesta, mas considero que partimos de puntos de vista diferentes: él propone recuperarlo desde la reflexividad para impulsar su actuar y, con base en ello, su identidad; yo propongo reconocer que el cuerpo ha sido disociado de nuestro ser y que recuperarlo no significa exclusivamente reflexionar sobre él, sino además sentirlo, pues considero que él por sí mismo tiene un actuar que afecta al yo o ser y su actuar. De esta manera Giddens va de la reflexión al cuerpo, y yo del cuerpo a la reflexión.

<sup>9</sup> A partir de aquí todas las afirmaciones sobre este autor serán de su libro *La institución imaginaria de la sociedad*, salvo que se indique lo contrario.

rio se encuentra en lo fantástico, lo increíble y lo no determinado; sin embargo, señala que con el tiempo comienza a ser institucionalizado. Este último proceso es explicado de la siguiente forma: en un primer momento el imaginario es diacrónico —sin orden y en constante creación—, después comienza a ser “ordenado” por medio de los mitos, a su vez éstos se “traducen” en símbolos que demandarán ritos que devienen en instituciones y formas de organización social concretas. Para Castoriadis, este proceso también institucionaliza al tiempo y al espacio en que el imaginario fue concebido y debido a ello crean concepciones infalibles, eternas y en constante proceso de expansión (tiempos identitarios y espacios concretos). Para este autor dicha concepción espacio-temporal choca con el que tiene la sociedad en sus imaginarios: un tiempo y espacio siempre “abierto” que se encuentran en cambio constante porque así lo demandan sus necesidades. Ello crea que las cosmovisiones de la vida que hay detrás de cada concepción lleguen a “divorciarse” y se arribe a “tiempos de cambio” en donde se crea una lucha de los nuevos imaginarios contra los instituidos.

Por lo tanto, si complementamos la propuesta giddesiana con la de Lowen y Castoriadis, podemos decir que la construcción social de los individuos y las instituciones, así como sus concepciones espacio-temporales, implican aspectos contextuales, corpóreos e imaginarios que se encuentran relacionados con múltiples formas de poder que brindan una explicación del actuar.



### EL ESPACIO-TIEMPO, LA ACCIÓN, EL PODER Y EL GÉNERO

¿Cómo vincularíamos al espacio-tiempo, a la acción y al poder con la categoría de género?<sup>10</sup> Respecto a

la relación que tiene el género con el tiempo y el espacio también influye en la forma en la que éstos se instituyen. En el tiempo-espacio contextual

<sup>10</sup> Por género entiendo aquella diferencia cultural y social que se fundamenta en nuestra diferencia sexual (personas con vagina y otras con pene), y que se “construye” o “introyecta” en los individuos cuando éstos se socializan en espacios y tiempos determinados.

el género se reproduce en todos los lugares donde se realizan encuentros “cara a cara”, y en los momentos durante los cuales se producen estos encuentros. Debido a ello, el género influye y “está” en los espacios públicos y privados, en los horarios laborales y escolares, en los edificios y casas, y en toda institución espacial y temporalmente existente. También, en lo que al espacio-tiempo corporal se refiere, el género está en la historia de nuestros cuerpos, en la forma en que sentimos y nos expresamos, en la forma en que nos movemos y como concebimos a los demás y nos vemos a nosotros mismos. Por último, el género también está en el tiempo-espacio imaginario, en cómo imaginamos nuestras instituciones, en los ritos para garantizar su existencia, en los mitos y creencias culturales más profundas; de hecho, está en nuestra idea misma sobre el origen de la vida.

Con respecto a la acción y al poder el género —en el primer caso— se encuentra en el sentido “activo” de la masculinidad y el “pasivo” de lo femenino. Por esto, los hombres co-

múnmente están "listos para la acción" en todos sentidos (laboral, sexual, etc.) y las mujeres por lo general son construidas genéricamente como pasivas (por su lugar en el ho-

<sup>11</sup> Se sugiere ver los diversos artículos de Teresa Valdés y José Olavarria (eds.) *Masculinidades. Poder y crisis*, Isis Internacional-Flasco, Santiago, 1997; o María auxiliadora García da Costa. "La casa masculina de la planificación", 1995, inédito.

gar, su poca individuación, etc.).<sup>11</sup> Con respecto al poder, si coincidimos con Kaufman en el sentido de que la "...clave del concepto de género radica en que

éste describe las verdaderas relaciones de poder entre hombres y mujeres, y la interiorización de tales relaciones",<sup>12</sup> en-

<sup>12</sup> Kaufman en Valdés y Olavarria (eds.), 1997.

<sup>13</sup> En su libro *Modernidad e identidad del yo*, Giddens señala que identidad genérica es igual a identidad del yo, pero no profundiza sobre el género a pesar de que señala su importancia. Asimismo, en *La transformación de la intimidad*, Giddens desarrolla algunos aspectos de la masculinidad; sin embargo, nunca señala qué entiende por género.

tonces podremos decir que las cuotas de poder no sólo dependen de la capacidad de hacer en hombres o mujeres (como señala Giddens al equiparar poder con hacer), sino también de la posición genérica de los individuos.<sup>13</sup>

De esta manera, el género, la concepción espacio-temporal y la capacidad de hacer y el poder están relacionadas. El hombre y su masculinidad, y la mujer y su feminidad, se imaginan antes de construirse. Esto es, todos los hombres y todas las mujeres ya son antes de que nazcan y comiencen a construirse. Y ello ocurre porque ya están siendo imaginadas de una forma ya institucionalizada: sus cuerpos, los lugares donde se desplazarán, lo que harán y no harán, etc. El introducir el concepto de espacio-tiempo en los términos señalados nos permite ver que lo social e institucional es abstracto, pero se materializa en lugares muy concretos

y, al mismo tiempo, nos permite “palpar” las relaciones de poder que ello implica.

### GÉNERO E INSTITUCIONES DE LA MODERNIDAD

¿Cómo se relaciona esto con la modernidad? Por modernidad entiendo la concepción del mundo que surgió a partir del renacimiento y la ilustración europea. Momentos históricos que marcan el surgimiento del individuo como un ser que reflexiona sobre sí mismo de forma independiente a las creencias que ofrece la religión, donde surgen instituciones totalmente nuevas. Considero que la modernidad expresa un imaginario contradictorio en sí mismo, debido a que “habla” de libertad y justicia principalmente masculinos, pero al mismo tiempo “incorpora” en esa cosmovisión a aquellos grupos que no entran en ese género. De esta forma, las instituciones surgidas a raíz del movimiento ilustrado y renacentista expresan libertad para el “hombre” pero también para el “individuo”, olvidando que al decir “hombres” aluden a un solo género, pero que al decir “individuos” se refieren a toda la humanidad. Con base en esto, las instituciones de la modernidad recluyeron a las mujeres en espacios y tiempos lejos del poder (como el hogar, donde se generaría otro tipo de poder que aquí no analizaremos), y les negaría su derecho a instituir sus imaginarios. Sin embargo, la contradicción de estas instituciones radica en que para alcanzar

sus imaginarios debe incorporar en su proyecto a individuos de género, clase y raza diferentes, y no puede exigirles que olviden estas identidades en pos de un proyecto "universal". Por tanto, las instituciones de la modernidad excluyen y violentan, pero también facilitan e incorporan, y esta contradicción la señaló acertadamente Giddens:

...deberíamos sustituir esas imágenes de la modernidad por las de *juggernaut* —la imagen de una desbocada máquina de enorme poderío a la que, colectivamente como seres humanos, podemos manejar hasta cierto punto, pero que también amenaza con escapar de control, con lo cual nos haría añicos. (...) El camino no es, en modo alguno, totalmente desagradable o sin recompensas; frecuentemente incluso puede resultar emocionante y cargado de esperanzadoras expectativas. Pero, mientras que las instituciones de la modernidad permanezcan, no podremos controlar por completo ni el camino que toma, ni el ritmo que lleva ese viaje; y a su vez, nunca podremos sentirnos completamente seguros, porque el terreno a través del que corre está repleto de riesgos que entrañan graves consecuencias.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Giddens, *Las consecuencias*.

¿Para qué género considera Giddens que son estos riesgos y para cuál las oportunidades? ¿Qué riesgos u oportunidades

corresponden a qué género, y cuáles no? Giddens no se pregunta esto porque no ve que los riesgos y las oportunidades están genéricamente distribuidos, y que las soluciones a estos problemas también.

### **VIOLENCIA DE LOS HOMBRES MASCULINIDAD Y VIOLENCIA DE LOS HOMBRES**

Por masculinidad entenderé al género que es construido con base en la pertenencia sexual del pene y que debido a ello le “corresponde” el mayor actuar-poder en la sociedad. Para Kaufman la masculinidad se diferencia de “hombría”<sup>15</sup> y con base en ello propongo que se represente “lo masculino” más allá del individuo hombre, específicamente de su cuerpo y sus actos, pero nunca del pene. De esta forma, propondría que las instituciones de la modernidad deberían ser vistas como masculinas debido a que “van más allá” del poder fálico del individuo hombre, pero mantienen una relación simbólica con él.

<sup>15</sup> Kaufman,  
*op. cit.*

Estas instituciones, como señalé arriba, tienen una dualidad en el sentido de que facilitan y constriñen. Con respecto a la primera característica, existe una identificación entre pene y poder y, por tanto, la estructura social, la cultura, las instituciones, las normas sociales, los mitos y ritos sociales “masculinos” facilitan el ejercicio y la expresión del poder de los individuos hombres, y con base en él apoyan, refuerzan y mantienen privilegios masculinos por sobre otras opciones

de poder de hacer y, en general, de ser. A esta forma de estructura, en donde cultura, poder, instituciones y organización social fálicas se cruzan y refuerzan, la llamaré masculinidad hegemónica. Por otra parte, como constreñimiento se rompe la relación entre masculinidad hegemónica y el individuo hombre, y este último es llevado al dolor. El dolor se "une" también de forma simbólica con el poder. De esta manera, propongo que el poder masculino al mismo tiempo que crea placer, genera dolor, y llamaré hombre social a aquel individuo hombre que se encuentra en esta contradicción.

#### EL HOMBRE SOCIAL

Consideraré que el hombre social es aquél que asume como suyos los valores, normas, creencias, ideología y, en general, la cosmovisión de las instituciones. En el caso de las sociedades actuales, y tomando en cuenta los roles de género, son aquellos hombres que viven en y para las instituciones de la modernidad, y que asumen como propio el rol que los ubica en el mundo del trabajo. Éste le demanda fortaleza, audacia, valentía, preparación, conocimiento, etc., pero le ofrece poderes, privilegios, gloria, status, etc. Todo esto delimitado por el desarrollo de su sociedad, la clase a la que pertenece, su propia cultura y educación, y las características y habilidades personales. Estos hombres se viven con creencias de autoridad, dominio, control, virilidad; en general, buscan satisfacer demandas y gozar privilegios. Para ello, se viven en

las instituciones de la masculinidad hegemónica y se entregan a la realización de sus sueños más “caros” y “altos”. El hombre social comúnmente no busca los motivos de su actuar, pues parte siempre de las necesidades de los demás, negando las propias como individuo y/o confundiendo las de la sociedad, y viviéndolas “junto con” o al lado del poder y los privilegios. Éstos son hombres a quienes la sociedad “los reconoce” como seres heroicos en lo pequeño o en lo grande, y que “salen del montón”. Por ejemplo, hombres que se consideran redentores de grupos, naciones y/o clases sociales; los “salvadores” de los “menos necesitados”; los empresarios o filántropos que “conquistan” nuevos mercados y/o ven por los más necesitados, o el héroe guerrillero que “sacrifica su vida” por la lucha social. Pero también lo constituyen aquellos hombres que en lo cotidiano “cumplen con el deber”: el hombre “promedio” que en la tienda de la esquina, en la fábrica o en la oficina piensa que se “sacrifica” por su familia y que lucha por ella. Ambos son uno solo: el hombre social que mantiene una rígida división entre la esfera pública y la privada, y que superpone a la necesidad de toda intimidad, con su familia y consigo mismo las demandas de la sociedad.

¿Cuáles son los motivos que llevan al hombre social a actuar como lo hace? Siguiendo con la tradición giddesiana considero que su actuar tiene principalmente tres orígenes: psicológicos, sociales y reflexivos. A continuación desarrollaré los dos primeros y su vinculación con la violencia de los

hombres. Posteriormente analizaré la reflexividad del hombre social como una forma de enfrentar su violencia y vacío identitario.

### EL HOMBRE SOCIAL: SU ASPECTO PSICOLÓGICO

En su formación psíquica los hombres se ven influidos por tres experiencias fundamentales: la relación durante la infancia con la sociedad, la que establecen con la figura paterna y la que establecen con la figura materna. En la primera, como señalaba arriba, se educa a los hombres para verse con y en el poder. Esto sucede por una educación en donde los niños deben ser "fuertes", "aguantadores", "duros", etc., y estar listos para "competir", "luchar" y tener "éxito" en la vida. Diversas investigaciones<sup>16</sup> señalan que los niños

son educados para construirse en términos de la masculinidad hegemónica: los juegos violentos, los golpes al saludarse, la falta de contacto físico, etc., son actos donde se prepara a los niños a nivel consciente e inconsciente para desempeñar determinadas tareas sociales. Sin embargo, estas mismas investigaciones señalan que es en esta etapa cuando los niños tienen más "apertura" a otras experiencias "no

<sup>16</sup> Se puede consultar sobre niños y jóvenes entre otros los siguientes textos: el libro ya citado de Valdés y Olavarria, donde, además de los artículos teóricos, vienen varios estudios en América Latina sobre la masculinidad en diversas poblaciones de hombres. Asimismo, se sugieren las ponencias de Roberto Castro Pérez y Carlos Miranda Videgaray, "La reproducción y la anticoncepción desde el punto de vista de los varones: algunos hallazgos de una investigación en Ocuituco (México)" ; María Auxiliadora García da Costa, "La cara masculina de la planificación familiar", 1995, ponencia; José A. Aguilar Gil y Luis Botello Lonngi, "La imagen masculina del condón: una perspectiva de los varones jóvenes" ; ver también Isabel Nieves, "The Cultural Dimensions of Fatherhood Among Young Men in Guatemala City: an Exploratory Study, Interamerican Development Advisory Services", octubre, 1992, mimeo.



masculinas”: los sentimientos “femeninos”, los juegos “homosexuales”, la apertura a actividades y roles no “masculinos”. De esta forma, las experiencias infantiles son genéricas y socialmente definidas como “femeninas” y “masculinas” y, por lo mismo, devienen en contradictorias en la mente y vivencias de los niños varones. Cuando entran en la adolescencia, los mensajes sociales genéricos debieron haber sido asimilados. Los juegos sexuales entre los adolescentes (con la participación comúnmente de los padres) —como el primer acto sexual con alguna prostituta, la masturbación en grupo, y vivencias homosexuales, etc.— se convierten en “pruebas” donde los jóvenes demuestran a sus pares y no pares su hombría o masculinidad. Por tanto, los nuevos juegos adolescentes se convierten en pruebas donde existe un delicado equilibrio entre identidad, riesgo y poder, y que los “marca” para toda su vida emocional durante la etapa adulta.

La segunda relación que forma el psique masculino es aquella que se establece con la figura paterna. Considero que comúnmente los padres (varones) asumieron los roles sociales establecidos y no brindaron contacto físico y emocional debido a que era considerado como “femenino”. Samuel Osherson señala que los hombres no tienen un “repertorio emocional” completo y sustancioso, lo cual los lleva a problemas insolubles con sus padres y a que como adultos lleven una imagen conflictiva de él.<sup>17</sup> Asimismo, Jonathan Rutherford opina que los hombres que

<sup>17</sup> Samuel Osherson. *Al encuentro del padre*, Cuatro Vientos, Santiago, 1993.

han jugado el papel tradicional en el hogar y caen en la falta de comunicación con los hijos, crean tanto en ellos como adultos como en los hijos varones un "silencio de los hombres" que es definido como una "falla parcial" (*partial failure*) para crear un entendimiento reflexivo sobre su identidad y

<sup>18</sup> Jonathan Rutherford. *Men's silences. Predicaments in Masculinity*, Routledge, Londres, 1992.

sobre cómo se hicieron y son como hombres.<sup>18</sup> De esta forma, la ausencia paterna impidió recibir cariño, sen-

timientos y emociones paternas, y por lo mismo creó tanto necesidades emocionales como un vacío en la identidad masculina. Vacío que formó una identidad "fallida" o falsa, y que sólo es "llenada" por el mensaje social de poder.

Finalmente, el psique de los hombres también es modelado por la figura materna. Con respecto a esta relación existen diversas corrientes que señalan que o bien la mujer tiene un papel "mediador" en la comunicación y la expresión emocional del padre y el hijo, y que con ello garantiza su "dominio" o

<sup>19</sup> Esto es lo que señala Samuel Osherson.

<sup>20</sup> Véase Chorodov en Rutherford, *op.cit*

"poder" en el espacio hogareño<sup>19</sup> o también que la madre no proporciona identidad masculina al niño varón

y que por ello éste termina odiándola<sup>20</sup> o, finalmente, que la mujer debería ser la principal responsable de la crianza de los hijos y debería "estar ahí" siempre para satisfacer sus necesi-

<sup>21</sup> Lowen señala que debería ser, por ejemplo, hasta los tres años, dependiendo de la cultura y la sociedad.

dades.<sup>21</sup> Comúnmente, todas estas corrientes parten del rol inevitable que las mujeres deben ejercer con los hi-

jos y no señalan nada respecto a la paternidad. Considero que los argumentos psicológicos y/o biológicos en los cuales se sustentan, carecen de una perspectiva de género. Propongo que incluyamos esta perspectiva y que cuando hablemos de maternidad, también lo hagamos de paternidad, pues con ello lograríamos algo fundamental: desculpabilizar a las mujeres por la existencia de hombres violentos y responsabilizar a los hombres sobre su papel formador y educador (e identitario) para con los hijos varones. Con base en ello, los hombres asumirían su responsabilidad en la creación de la imagen dual que las mujeres tienen en su mente: por una parte, las mujeres "fáciles", "putas", "liberales" con quienes se pueden sentir placer sexual, pero no establecer compromiso; y por otro lado, aquellas mujeres "santas", "buenas", "vírgenes", con quienes comúnmente no se tienen placer sexual, pero sí compromisos.

De esta forma, el aspecto psicológico del "ser hombre" se va formando en dos direcciones contradictorias: poder y menosprecio de la mujer, y falta de identidad y dependencia de las figuras paterna y materna. Con la primera teme a su juicio y aprobación, con la segunda mantiene una fuerte unión y sentimientos ambivalentes. Con estas contradicciones el hombre arriba al mundo de lo social.

#### **EL HOMBRE SOCIAL: SU ASPECTO SOCIAL**

¿Qué precio "paga" el hombre por ser hombre social? ¿Qué precio "paga" por intentar serlo? Una pri-

mera consecuencia del hombre social es que se forma una identidad laboral. Como señalábamos, los hombres por su conflictiva y contradictoria relación padre/madre-hijo tienen una crisis de identidad durante la infancia. De esta forma, el espacio-tiempo de la casa, en donde el lenguaje es "femenino" e íntimo y tiene como base los sentimientos, no es considerado el suyo, o por lo menos no lo es cuando se llega a la adolescencia. La identidad comienza a "aclararse" cuando los hombres se saben sexuados con pene y, particularmente, cuando identifican pene con poder. Entonces "descubre" al mundo del trabajo, y ahí surge una identificación con el poder y los privilegios de las instituciones. Los hombres encuentran a "alguien" que al igual que ellos tiene una inmensa capacidad de hacer, desplegar y perpetuar por espacios y tiempos inimaginables su inmenso poder. De esta manera, los hombres adoptan la cosmovisión del mundo institucional (que corresponde a la racional e instrumental) y ella se convierte en el medio por el cual se "mide al mundo" y por medio de la cual se expresa su ser. Pero, por otra parte, además de la racionalidad, se crea

<sup>22</sup> Para profundizar más sobre esta relación ver la obra clásica de Emile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, 1995 (Serie Diálogo Abierto).

una "visión religiosa" que diferencia entre aquello que es sacro y aquello que es profano en el mundo.<sup>22</sup>

En lo sacro, los hombres se autonombbran "dioses" e "intocables", y ello sucede cuando están en la cúspide del triunfo, en la gloria y en el nivel máximo del *status* y el poder (como diría Weber). Lo profano surge cuando se cae de esta

situación y/o no se reconoce a otros en encuentros "cara a cara" como iguales o pares. Esta cosmovisión racional y religiosa tiene dos consecuencias: a) los hombres al mirarse como dioses, se convierten en inalcanzables, aislados y lejanos, y terminan por vivir alejados de la intimidad (hacia las mujeres y niños porque son "seres sin poder", y hacia otros hombres, porque son "seres diferenciados por el poder"); b) estos hombres controlan y restringen su imaginario. Ello provoca que limiten su imaginación a lo que es dado, y no conciben que pueda ser de otra forma. Esto ocurre no porque no la puedan imaginar de una forma diferente, sino porque no les conviene verla diferente.

Finalmente, una tercera consecuencia por ser hombre social es el bloqueo emocional debido al autocontrol del propio cuerpo. Este bloqueo surge porque las necesidades sociales terminan imponiéndose a las necesidades individuales. La eficiencia, la productividad, la técnica y la racionalidad de las instituciones son asumidas como propias en los hombres, y se traducen en formas individuales de actuar: hombres eficientes, productivos, disciplinados, con "voluntad de acero", y en y para el trabajo. Sin embargo, ello demanda disciplina al cuerpo, mantener control sobre sus formas de expresión y sus necesidades. Y ello vuelve a limitar lo que el hombre social se imagina y sueña. Este control lleva a la dureza: con los demás y con uno mismo; nulifica las propias emociones y hace intangibles las propias necesidades. Los hombres comienzan,

como señala Alexander Lowen, a formarse una "coraza" que impide el reconocimiento de las necesidades y su expresión. La tensión, el estrés y, en general, la salud masculina son sólo la punta del iceberg de un dolor más profundo que apunta a la identidad misma y a la historia de vida más profunda.

De esta manera, el hombre social en apariencia se vive con poder, placer, privilegios, etc. (siempre delimitado por la clase, raza, sociedad, etc.); pero en esencia es ese "niño" insatisfecho que es dependiente de la opinión de papá y mamá, y que comúnmente no ha abandonado los conflictos con lo materno y lo paterno. Es el hombre que se vive con un profundo dolor por los fracasos, lo no logrado y alcanzado; pero también —y paradójicamente— por lo logrado y las metas alcanzadas. Considero que la "unidad" que forman poder y dolor tiene su resolución en el temor. Temor a todo aquello que supuestamente amenaza los privilegios y el *statu quo*: al homosexual, a la mujer "contestona", "liberal" o "loca", a las culturas "extrañas" y, en fin, a todo aquello que cuestiona los usos y costumbres de la masculinidad hegemónica. El temor también lleva al odio de uno mismo: a las debilidades, a las limitaciones, a los fracasos, a todo lo que el ser individual levanta como una revelación contra las necesidades sociales y sus exigencias.

Considero que el temor impulsa a la acción violenta, pues así inhibe formas alternativas de acción y poder. Ésta va dirigida no sólo a otros seres que puedan cuestionar y/o poner

en duda la religiosidad del ser social, sus valores y costumbres, además la violencia va dirigida hacia el hombre mismo: para mantener el autocontrol de su cuerpo, para cumplir con el trabajo; cumplir con las metas y los planes propuestos, requiere a veces arriesgar hasta la vida.

### EL HOMBRE REFLEXIVO

¿Cuál podría ser la salida a una masculinidad basada en el dolor y la violencia, y por ello en el poder?

En este apartado deseo comentar sobre la experiencia en el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, A.C. (Coriac). Experiencia que considero importante debido a ser única en México y América Latina, y a que constituye un ejemplo de trabajo voluntario de hombres que desean resignificar su masculinidad y establecer relaciones equitativas con sus compañeras e hijos(as).

Antes de abordar la propuesta de Coriac respecto a cada una de las temáticas señaladas en el apartado anterior, quisiera explicar cómo y por qué vienen los hombres a nuestras instalaciones. Los hombres que llegan expresan que en el espacio privado la compañera o esposa ha impuesto un límite a su ejercicio violento del poder. Entonces surge en los hombres una profunda crisis de identidad, manifestándose por depresión, enfermedades, o bien por un "malestar" que los lleva a buscar ayuda. En esta búsqueda son importantes las sugerencias y/o recomendaciones de familiares, amigos(as) o médi-

cos, psicólogos o psiquiatras, así como "libros de autoayuda" o la escucha en radio y televisión de programas que abordan temáticas relacionadas con los problemas de pareja. De esta manera, los hombres que han asistido a Coriac tienen claro, dos momentos de su vida: aquél en donde ejercían un poder casi ilimitado por medio de la violencia hacia sus parejas y/o hijos(as); y aquel otro en el cual se impone la ruptura —legal, física y emocional— impuesta por ella.

En el "Programa hombres renunciando a su violencia" se hace una crítica a las creencias de superioridad que se han inculcado en la psique del hombre por medio de la familia, el trabajo y, en general, en toda la cultura de la masculinidad hegemónica. Se les propone ver cómo esas creencias de "fortaleza", "perfección", "educación", "trabajo", etc., evitan la expresión de los sentimientos de dolor, temor, miedo, angustia, etc., y ello los hace decidirse por la violencia. Asimismo, se comenta que el identificar esos imaginarios y las formas violentas de actuar ligadas a ellas, puede ayudar a hacerlos conscientes de que existen formas más creativas y diferentes de resolver los problemas. De esta forma, la crítica a la supuesta superioridad del hombre busca recobrar la individuación de la persona con respecto a la demanda social y su actuar violento.

Por otro lado, para resignificar la relación con la madre y el padre se analizan las relaciones con las mujeres y con la autoridad. Con respecto a la primera se busca desculpabilizar



su imagen y se solicita a los compañeros asumir la responsabilidad del propio actuar violento. Asimismo, se fomenta el escuchar a la compañera en el sentido de reconocimiento de sus derechos y su poder; con base en ello comienza a impulsarse un proceso de negociación de toda la vida familiar. Sin embargo, el trabajo principal que se realiza con respecto a la imagen femenina, y a la de la compañera en particular, es aquélla en donde se comienzan a explorar y a reconocer los propios sentimientos respecto a situaciones determinadas, y cómo, además de lo justo y necesario de esta identificación, se requiere expresarlos de manera no violenta. De esta manera, en el proceso de diálogo con ella también se lleva a cabo uno interno, donde se fomenta la escucha hacia uno mismo y los propios sentimientos.

Por otro lado, la relación paterna es vista en un primer momento mediante el análisis de la autoridad. Entendemos por ésta aquella imagen y aquel conjunto de creencias que los hombres han aprendido y creado, y en las cuales se les “entrona” de tal manera que son inalcanzables, inaccesibles y emocionalmente muertos para sus familiares, sus amigos y ellos mismos.<sup>23</sup> Se comienza, pues, una crítica a la autoridad analizando cómo esas creencias y cultura masculinas nos afectan en lo cotidiano y en la forma en las que nos relacionamos con nuestra compañera e hijos(as). Con base en ello, su crítica lleva a identifi-

<sup>23</sup> La autoridad y el hombre social van “de la mano”. Este último es uno y cambia cuando lo hacen las instituciones y la cultura, pero la autoridad se manifiesta de muchas maneras en una misma época. En la modernidad hay un “tipo ideal” en el sentido weberiano de hombre social, pero que ejerce la autoridad y la violencia de muchas formas.

car rasgos necróticos que han sido enseñados durante el ejercicio del paternaje de los padres. Lo cual, a su vez, orilla a enfrentar la relación con el padre. También en este proceso se busca identificar los propios sentimientos hacia esa imagen de autoridad, y se les invita a resignificar la relación con él por medio de la búsqueda de una relación más placentera con ellos mismos.

Un elemento fundamental en toda esta reflexión es el expresar y sentir los propios sentimientos con respecto a la compañera y las mujeres en general, al padre y la autoridad, y con uno mismo. En esta parte del trabajo, que es un eje fundamental en todo el proceso de Coriac, los hombres reflexionan sobre su cuerpo y cómo éste les "señala" y "dice" lo que sienten ante momentos de tensión y/o de angustia. Con base en ello, los hombres comienzan a reconocer su cuerpo y a ver su importancia. De forma gradual surge una preocupación por el autocuidado y la búsqueda consciente de la salud. Asimismo, se empiezan a reconocer los propios sentimientos con respecto al trabajo, a fin de brindarle su real relación con el proyecto de vida y a reconocer si realmente es el proyecto que se desea seguir. Ello inculca una forma de ver la vida que intenta partir de los sentimientos del hombre, de su corazón y deseos más profundos, recorriendo en muchos casos la historia de vida y reconociendo los momentos dolorosos y aleccionadores. De esta manera, la resignificación del cuerpo y el trabajo y la formación de una visión bondadosa de la

vida con base en la reflexión sobre la propia historia, permiten hablar de la formación de una nueva identidad.<sup>24</sup>

Ésta pretende construirse alejada del poder institucional y social, limitada a un proceso de individuación y autonomía personal, y con la clara conciencia de que ejercer el poder significa negociar.

La crítica al poder se lleva a cabo desde una lógica diferente a la del poder mismo, y se realiza con base en el ser por medio del ejercicio reflexivo. Esto se debe a que en su saber cotidiano los hombres tienen claro que son diferentes a las instituciones y que los roles que ellas les asignan no son los propios de ellos. Se saben en una relación instrumental, y el programa les permite "darse cuenta" de que su ser —y todos los otros seres "diferentes"— tienen derechos que no se quedan en los "derechos del hombre", sino que arriban a los "derechos humanos". De esta forma, se fomenta el ejercicio de un nuevo poder donde los hombres ya no se ven como "absolutos" y orientados a satisfacer necesidades sociales e institucionales. Ahora se reconocen dispuestos a negociar y compartir el poder para lograr existir.

Pero, ¿por qué trabajar en grupo y no individualmente? Giddens señala que sólo el contacto con otras personas puede alimentar al ser humano emocionalmente. Ni la televisión, ni las máquinas, ni los libros permiten esa alimentación emo-

<sup>24</sup> En este punto coincido con el análisis que hace Giddens sobre la reflexividad hacia el cuerpo en la época de la modernidad. En *Modernidad e identidad del yo*, señala que al realizar el acto reflexivo sobre éste los individuos comienzan a recuperar una parte de su yo, y con ello de su identidad. Sin embargo, como comenté en una nota anterior, la diferencia que sostengo con él radica en que no hace mención de los sentimientos; considero que no lo hace cuando menciona el acto reflexivo porque no profundiza en el yo genérico masculino, cuya característica principal consiste en bloquear éstos.

cional. En Coriac han llegado hombres que manifiestan haber leído y escuchado muchos consejos, pero que los libros o

<sup>25</sup> En este punto sería interesante recuperar la reflexividad que, a decir de Giddens, brindan las instituciones por medio de libros, videos y, en general, los medios de comunicación. Para él también esta reflexión influye en los individuos y su actuar, pero no les brinda identidad. Para profundizar en esto ver *La transformación de la intimidad y Modernidad e identidad del yo*.

programas radiofónicos y televisivos "no los llenan".<sup>25</sup> Con base en ello, se ha visto que el grupo en Coriac permite: a) "crear" nuevos espacio y tiempos. El crear un lugar en el gru-

po permite a los hombres sentirse y, con base en esa sensación, se forman espacio y tiempos alternativos a nivel contextual, imaginario y corpóreo; se comienza, pues, a ofrecer una alternativa a la que brinda la masculinidad hegemónica por

<sup>26</sup> Giddens entiende que ésta surge del "habla" y su contexto espacio-temporal. Considera el "habla" un acto social en el cual se estructura la misma vida social, porque se encuentra en un tiempo-espacio contextual específico en donde se relacionan "objetos culturales" que, a su vez, crean "nexos comunicativos" con el espacio-tiempo contextual en donde se produce. En este sentido, Coriac crea "nexos comunicativos" nuevos y por ello un "habla" nuevo y con significados diferentes entre estos hombres.

medio de encuen-tros "cara a cara".

b) El grupo permite la conversación<sup>26</sup> que intenta romper aquel lenguaje de poder, de burla hacia lo débil y desprecio hacia las mujeres y niños, a otro en donde se busca un "habla" respetuosa y vinculada a los sentimientos

y a la no violenta expresión de las emociones. Asimismo, el lenguaje de los cuerpos dice mucho en el grupo: no es lo mismo el cuerpo rígido y tenso que llevan los hombres en la primera sesión de entrevista, al cuerpo relajado y cuidado de los hombres que asisten a la mitad del programa.

Otro motivo para trabajar en grupo es la creación de la intimidad. Para Giddens la intimidad es generadora de identidad, debido a que en ella se generan encuentros "cara a

cara" con otros y, fundamentalmente, con uno mismo.<sup>27</sup> En Coriac la identidad se forma cuando expresamos

<sup>27</sup> Para profundizar sobre el concepto giddesiano de la identidad ver Anthony Giddens, *Las consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid, 1990.

nuestras emociones; a decir de Giddens, sólo es posible "estando junto con..." o "al lado de..." otro. Sólo el contacto con los demás puede permitir crear emociones; por ello, sólo ese contacto puede crear violencia o intimidad. Es por ello que Coriac inicia su trabajo analizando los hechos de violencia hacia la compañera: sólo ella permite identificar la "construcción" social de la propia identidad; sólo ella puede decir cómo estamos contruidos como hombres sociales. Pero el que ellos "digan" sólo es el primer paso para desear "verse" hacia uno mismo en y con el grupo.

Por último, otro elemento esencial en el trabajo con hombres es la reflexión. Giddens indica que es precisa la reflexión si se desea crear una cultura alternativa a la que ofrece la modernidad. Este aspecto del actuar, señalaba al principio de este artículo, surge cuando los individuos "monitorean" su actuar, y se preguntan y cuestionan sobre él. Respecto a esto, Giddens señala que ella permite crear una "ontología de un espacio-tiempo constitutivo de prácticas sociales",<sup>28</sup> en donde el reflexionar sobre el espacio-tiempo se refiere a la duración de los actos y a la temporalidad en donde éstos se desarrollaron. Por tanto, la reflexión no establece vínculos ni con la racionalización ni con los motivos del actuar. Sin proponérselo, Giddens brinda un

<sup>28</sup> Giddens, *La constitución*, p. 41.

elemento fundamental para la crítica a la racionalización propia de la masculinidad hegemónica: los hombres pueden pensar de una forma diferente a lo racional, y sin caer en el profundo análisis que demanda esclarecer la motivación y conocer lo inconsciente en lo consciente, pueden ejercer el acto reflexivo. En Coriac relacionamos este acto con el proceso de individuación y autonomía y con la capacidad que los hombres comienzan a generar para observarse y sentirse a sí mismos. Sostenemos que reflexionar significa un "dejarse sentir" y/o buscar o tener claridad sobre lo que se siente en el momento de enfrentar un conflicto. Como señalaba más arriba, el sentirse significa estar atentos a lo que el cuerpo dice y a la forma en que éste reacciona ante determinadas situaciones. Al reflexionar proponemos a los hombres "recuperar su cuerpo", cuidarlo, ponerle atención y aprender a reconocerlo como algo propio y diferenciado de las instituciones y la sociedad. Esto es, el cuerpo masculino se comienza a observar como algo finito, limitado, sensible y objeto de ser herido, diferente a la máquina de producción que requieren las instituciones.

Gracias a esto, se comienza a enfrentar el dolor, a desarmar el temor y a aprender a negociar con uno mismo, con ellas y con las instituciones sociales. Considero que ello nos lleva a recuperar la intimidad masculina desde el ejercicio del ser con una visión crítica hacia el poder masculino, debido a que se clarifican necesidades reales de cada individuo por medio del reconocimiento e identificación de las propias emocio-

nes, así como de la reconstrucción de la propia identidad, identidad que deseamos llamar de un hombre real que reflexione con base en su corazón.

## CONCLUSIONES

Quisiera concluir con las siguientes sugerencias:

1. Quienes estamos involucrados en el movimiento de la masculinidad debemos "hacer visibles" los espacios y tiempos genéricamente asignados. Hacer la crítica de éstos y ofrecer su deconstrucción como parte importante de la deconstrucción de los roles masculino y femenino en términos de cuotas de poder tradicionalmente asignadas. En este sentido, habría que profundizar en el análisis de las instituciones de la modernidad y su relación con el sujeto masculino y femenino.

2. Considero que debe profundizarse en la dimensión del poder que deseamos construir desde la masculinidad. Para ello debemos de evitar, por una parte, la victimización del hombre, y, por la otra, su culpabilización. Esto, a su vez, nos llevaría a replantear las relaciones con el feminismo, así como el ejercicio del poder de los hombres y mujeres dentro del hogar y en el ámbito público.

3. También creo necesario profundizar en la lectura con perspectiva de género de los autores clásicos y contemporáneos de la sociología y la psicología. En particular desde el análisis de la dicotomía individuo-sociedad. Con base en ello,

propongo "rastrear" conceptos y sujetos para ampliar la comprensión de la lucha teórica y práctica, social e individual que se está gestando. Opino que el problema es teórico porque es práctico, y no al revés.

4. Por otra parte, considero que hay que rehacer una crítica a la ciencia económica desde las ciencias sociales y desde la masculinidad de forma específica. Propondría retomar las corrientes que sostienen el ejercicio ético de la economía, aquellas que mantienen una crítica al discurso neoliberal y aquellas que han profundizado en el análisis del trabajo. De hecho, opino que hay que construir una propuesta sobre el ejercicio económico desde el feminismo y la masculinidad profeminista. Propongo que este discurso parta de la resignificación del trabajo: del trabajo concreto, humano y "vivo" en términos marxistas; así como del trabajo realizado por el hombre real, en la empresa, su casa y en el interior de su propio ser. De hecho, propongo profundizar en el concepto del trabajo como algo que está dejando de ser exclusivamente masculino y opresor, a algo que puede ser generalizable, liberador y promotor de equidad.

5. Considero que Coriac debería incluir dos temas importantes en su agenda: el duelo y luto masculino del poder, y el tema del trabajo. Pero, sobre todo, debería incluir el trabajo con hombres que tienen preferencias sexuales diferentes, que viven en regiones rurales y, en general, contemplar una mayor diversidad de situaciones socioculturales y económicas a



la clase media urbana. Ello permite clarificar que apenas se comienza este trabajo, que las insuficiencias teóricas y prácticas son muchas. Por ello urge profundizar en su estudio.

6. Los hombres que estamos en el movimiento de la masculinidad debemos hacer una profunda reflexión —con sentido autocrítico— sobre cómo ejercemos el poder entre nosotros y con nuestras familias. Considero que detrás de esa falta de autocrítica existe una profunda crisis de identidad e inseguridades. Esto se debe a que queremos construir nuestra identidad con sólo diferenciarnos del “macho”, pero ello nos dice lo que no somos y no lo que somos —y así repetimos el mismo error que el macho hace con las mujeres—.

7. Finalmente, es importante “sacar” a la masculinidad de la clase media, y que se abra a otros hombres de diversas clases sociales, etnias, etc.; ello podría enriquecer nuestro debate, y brindarle su dimensión real en el mundo concreto de los hombres.

#### BIBLIOGRAFÍA

CERVANTES, Francisco. “Hombres no violentos. Para salir de la guarida”, en *Vidas sin violencia*, Isis Internacional, 1998, pp. 86-90.

CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona, t. I y II, 1983.

DEL VALLE, Teresa. “El espacio y el tiempo en las relaciones de género”, en *La Ventana. Revista de estudios de género*, UdeG, Guadalajara, núm. 3, julio, 1996.

- DURKHEIM, Emile. *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, 1995 (Serie Diálogo Abierto).
- GARCÍA DA COSTA, María Auxiliadora. "La cara masculina de la planificación familiar", 1995, Inédito.
- GIDDENS, Anthony. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona, 1995 (Serie Historia, Ciencia y Sociedad).
- y Jonathan Turner *et al.* *La teoría social hoy*, CNA-Alianza Editorial, México, 1991 (Serie Los Noventa).
- *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*, Amorrurtu, Buenos Aires, 1995.
- *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid, 1995 (Col. Teorema).
- *Las consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid, 1993.
- *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*, Alianza, Madrid, 1997.
- KAUFMAN, Michael. "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres", en Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.). *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Isis Internacional-Flacso, Santiago, 1997.
- *Hombres. Placer, poder y cambio*, CIPAF, Santo Domingo, 1989.
- Lowen, Alexander. *El lenguaje del cuerpo*, Herder, Barcelona, 1995 (Col. Biblioteca de Psicología).
- OSHERSON, Samuel. *Al encuentro del padre*, Cuatro Vientos, Santiago, 1993.
- RUTHERFORD, Jonathan. *Men's Silences. Predicaments in Masculinity*, Routledge, Londres, 1992.